



Miguel Hernández (Orihuela [Alicante], 1910 – Alicante, 1942)

Generación del 36

(POZO)

Minera, ¡viva! luna ¡muerta! en ronda, sin cantos; cuando en vilo esté no tanto, cuando se eleve al cubo, viva al canto, y haya una mano que le corresponda. Dentro de esa interior torre redonda, subterráneo quinqué, cañón de canto, el punto, ¡no!, del río, sin acento, reloj parado, pide cuerda, viento.

(*Perito en lunas*, 1933)

Umbrío por la pena, casi bruno, porque la pena tizna cuando estalla, donde yo me hallo no se halla hombre más apenado que ninguno. Pena con pena y pena desayuno, pena es mi paz y pena mi batalla, pero que ni me deja ni se calla, siempre a su dueño fiel, pero importuno. Cardos, penas, me ponen su corona, cardos, penas, me azuzan sus leopardos y no me dejan bueno hueso alguno. No podrá con la pena mi persona circundada de penas y de cardos... ¡Cuánto penar para morirse uno!

(*El silbo vulnerado*, 1934)

Elegía

(En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como del rayo Ramón Sijé, con quien tanto quería)

Yo quiero ser llorando el hortelano de la tierra que ocupas y estercolas, compañero del alma, tan temprano. Alimentando lluvias, caracolas y órganos mi dolor sin instrumento, a las desalentadas amapolas daré tu corazón por alimento.

Tanto dolor se agrupa en mi costado, que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado, un hachazo invisible y homicida, un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida, lloro mi desventura y sus conjuntos y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastros de difuntos, y sin calor de nadie y sin consuelo voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo, temprano madrugó la madrugada, temprano estás rodando por el suelo.

No perdonó a la muerte enamorada, no perdonó a la vida desatenta, no perdonó a la tierra ni a la nada.

En mis manos levantó una tormenta de piedras, rayos y hachas estriadas, sedienta de catástrofes y hambrienta.

Quiero escarbar la tierra con los dientes, quiero apartar la tierra parte a parte

a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte y besarte la noble calavera y desamordazarte y regresarte.

Volverás a mi huerto y a mi higuera: por los altos andamios de las flores pajarearás tu alma colmenera de angelicales ceras y labores. Volverás al arrullo de las rejas de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas, y tu sangre se irán a cada lado disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado, llama a un campo de almendras espumosas mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas del almendro de nata te requiero, que tenemos que hablar de muchas cosas, compañero del alma, compañero.

(*El rayo que no cesa*, 10 de enero de 1936)

Canción última

Pintada, no vacía: pintada está mi casa del color de las grandes pasiones y desgracias.

Regresará del llanto adonde fue llevada con su desierta mesa, con su ruinosa cama.

Florecerán los besos sobre las almohadas. Y en torno de los cuerpos

elevará la sábana su intensa enredadera nocturna, perfumada.

El odio se amortigua detrás de la ventana. Será la garra suave.

Dejadme la esperanza.

(*El hombre acecha*, 1937)

Andaluces de Jaén, aceituneros altivos, decidme en el alma: ¿quién, quién levantó los olivos?

No los levantó la nada, ni el dinero, ni el señor, sino la tierra callada, el trabajo y el sudor.

Unidos al agua pura y a los planetas unidos, los tres dieron la hermosura de los troncos retorcidos.

Levántate, olivo caño, dijeron al pie del viento. Y el olivo alzó una mano poderosa de cimiento.

Andaluces de Jaén, aceituneros altivos, decidme en el alma: ¿quién amamantó los olivos?

Vuestra sangre, vuestra vida, no la del explotador que se enriqueció en la herida generosa del sudor.

No la del terrateniente que os sepultó en la pobreza, que os pisoteó la frente, que os redujo la cabeza.

Arboles que vuestro afán consagró al centro del día eran principio de un pan que sólo el otro comía.

¡Cuántos siglos de aceituna, los pies y las manos presos, sol a sol y luna a luna, pesan sobre vuestros huesos!

Andaluces de Jaén, aceituneros altivos, pregunta mi alma: ¿de quién, de quién son estos olivos?

Jaén, levántate brava sobre tus piedras lunares, no vayas a ser esclava con todos tus olivares.

Dentro de la claridad del aceite y sus aromas, indican tu libertad la libertad de tus lomas.

(*Viento del pueblo*, 1937)

Nanas de la cebolla

La cebolla es escarcha cerrada y pobre: escarcha de tus días y de mis noches.

Hambre y cebolla hielo negro y escarcha grande y redonda. En la cuna del hambre mi niño estaba.

Con sangre de cebolla se amamantaba. Pero tu sangre,

escarchaba de azúcar, cebolla y hambre.

Una mujer morena, resuelta en luna, se derrama hilo a hilo sobre la cuna.

Ríete, niño, que te tragas la luna cuando es preciso.

Alondra de mi casa, ríete mucho

Es tu risa en los ojos la luz del mundo. Ríete tanto que en el alma, al oírte, bata el espacio.

Tu risa me hace libre, me pone alas. Soledades me quita, Cárcel me arranca. Boca que vuela, corazón que en tus labios relampaguea.

Es tu risa la espada más victoriosa.

Vencedor de las flores y las alondras.

Rival del sol, porvenir de mis huesos y de mi amor.

La carne aleteante, súbito el párpado, y el niño como nunca coloreado. ¡Cuánto jilguero se remonta, aletea, desde su cuerpo!

Desperté de ser niño. Nunca despiertes. Triste llevo la boca. Ríete siempre.

Siempre en la cuna, defendiendo la risa pluma por pluma. Ser de vuelo tan alto, tan extendido,

que tu carne parece cielo cernido, iSi yo pudiera remontarme al origen de tu carrera!

Al octavo mes ríes con cinco azahares. Con cinco diminutas ferocidades.

Con cinco dientes como cinco jazmines adolescentes. Frontera de los besos serán mañana, cuando en la dentadura sientas un arma.

Sientas un fuego correr dientes abajo buscando el centro. Vuela niño en la doble luna del pecho.

Él, triste de cebolla. Tú, satisfecho.

No te derrumbes. No sepas lo que pasa ni lo que ocurre.

(Cancionero y romancero de ausencias, publicación póstuma en 1958)